

BOMBOS, CUEVAS DE QUINTERÍA Y CASAS DE LABOR: ARQUITECTURA RURAL DEL VINO EN LA MANCHA

Miguel Torres Mas

Arqueólogo

ANTHROPOS S.L, Proyectos de arqueología.

www.miguelon8tm@hotmail.com

Luis Benítez de Lugo Enrich

Profesor-tutor de Historia

Centro Asociado de Valdepeñas –U.N.E.D.

www.anthropos@estudio-arqueologia.es

RESUMEN

A través de esta comunicación realizamos un análisis y descripción de un conjunto de construcciones vernáculas relacionadas con el cultivo tradicional del vino en La Mancha. Estas construcciones se erigen en un valioso legado no sólo por sus características formales, sino también como representación de una forma de vida y de un modelo de explotación del territorio.

En este sentido, también queremos denunciar la seria amenaza que representan los cambios experimentados en las últimas décadas en el modelo productivo rural, y que suponen una destrucción progresiva de este patrimonio. Ante esta situación se hace imprescindible el respeto y la puesta en valor de este patrimonio, ya que forma parte de un bagaje cultural y social en riesgo de desaparición.

Palabras Clave: Arquitectura rural, La Mancha, bombos, cuevas de quinterías, casa de labor o cortijo.

ABSTRACT

Through this communication we realize an analysis and description of a set of constructions vernáculas related to the culture of the wine in La Mancha. These buildings are in a valuable legacy not only for its formal characteristics, but also as representing a way of life and an exploitation of the territory.

In this respect also we want to denounce the serious threat that there represent the changes experienced on the last decades on the productive rural model, and that suppose a progressive destruction of this heritage. In this situation it is essential to respect and enhancement of this heritage, as part of a cultural and social backgrounds at risk of disappearing.

Key Words: Rural architecture, La Mancha, bombos, cave of quinteria, farmhouse.

INTRODUCCIÓN

El cultivo tradicional de la vid en La Mancha ha originado una serie de construcciones originales que han pasado a constituir un valioso legado etnográfico para la región.

Esta arquitectura tradicional se define a grandes rasgos por una serie de características propias entre las que destaca su enrizamiento en la propia tierra y su relación íntima con el aprovechamiento tradicional de los recursos naturales de su entorno. En suma, se trata de una arquitectura de un eminente sentido utilitario, en el que predomina la sobriedad decorativa y en la optimización de los recursos empleados.

La vivienda tradicional rural es en cierta medida consecuencia del entorno geográfico en el que se enmarca. En este sentido, la vivienda se adapta al terreno, al clima, a los materiales presentes en su entorno; pero también es un reflejo del modelo económico dominante, de la tecnología disponible y de la organización social y familiar.

En líneas generales, podemos afirmar que estas construcciones tradicionales han reproducido en el territorio castellano-manchego unas pautas homogéneas desde hace siglos, pues se trata de unas manifestaciones arquitectónicas asociadas al modelo de subsistencia agrícola-ganadero predominante en este territorio a lo largo de la historia.

La ausencia de obstáculos orográficos en la llanura manchega ha justificado la ausencia de pequeños asentamientos de población y su concentración en torno a una serie de núcleos de población, que por tal razón se encuentran muy distantes unos de otros, llegando a constituir extensos términos municipales.

Por tanto, la necesidad del cultivo de la tierra en unas parcelas alejadas del núcleo urbano y la optimización de la jornada laboral,

obligaba a permanecer sobre el terreno mientras duraban las faenas agrícolas de la temporada, especialmente en el caso del cultivo de la vid, que implicaba una dedicación más prolongada en el tiempo. Ante esta necesidad se desarrollaron una serie de viviendas de un carácter más o menos estable, que sirvieran para pernoctar y resguardarse de las adversidades climáticas, así como también para el almacenamiento de las herramientas y estabular las bestias de labor (mulas, asnos y bueyes).

En suma, esta serie de construcciones son el reflejo de la vida del lugar y de una actividad profesional fundamental a lo largo de la historia para la Mancha, primando su carácter rural. Es en definitiva, un tipo de arquitectura surgida del entorno en el que se realiza, del marco geográfico que el rodea, y sobre todo, del trabajo y tradiciones de la gente que le rodea (Fernández *et al.* 2007: 215).

BOMBOS

Su denominación es heterogénea según la comarca o el municipio en el que se encuentre. De esta manera también son conocidos como “cucos”, “chozos” o “guardaviñas”. Es quizás, el elemento más definitorio del patrimonio etnográfico manchego, debido a su integración plena en el paisaje, ya que por sus características formales queda mimetizado con la morfología del espacio en el que se desarrolla, de tal forma que llega a afirmarse que “los bombos no es que tengan el color del terreno, sino que propiamente son terreno” (Fisac 2005: 24).

Corresponde con una construcción de carácter vernáculo, que presenta una fábrica de mampostería de piedra caliza sin desbastar y dispuestas a piedra seca, con muros que se alzan sobre una base muy ancha, que va progresivamente disminuyendo hacia la cima, buscando el equilibrio entre las fuerzas de carga y sostén. La techumbre se realiza mediante falsa cúpula por aproximación de hiladas de dicha mampostería. Presentan un sólo vano de entrada, y a pesar de que presentan una variada tipología en su planta, por lo común, suele ser circular. (Fig. nº 1).

El sentido de utilitarismo de estas construcciones queda definido en el tipo de material empleado, la piedra caliza, ya que normalmente este material se obtiene como consecuencia de las labores de limpieza del viñedo, por lo que no era preciso su búsqueda y/o transporte desde canteras. Estos mampuestos se iban orillando en los límites de dichas parcelas, y a partir de esos amontonamientos de piedra o majanos, también muy característicos del paisaje manchego, se iniciaba la construcción del bombo. Como esta materia prima era constantemente retirada de la parcela, a su vez se iba adosando al bombo ya construido, constituyendo un contrafuerte que otorgaba mayor solidez a la estructura.

A través de este sistema se conseguía una múltiple función: se aprovechaban las piedras que dificultaban las labores agrícolas en la parcela y se construía un refugio que servía de vivienda. Además, la ubicación de estos bombos generalmente se situaba en zonas limítrofes entre parcelas, con el objetivo de no entorpecer las labores agrícolas y así optimizar la cantidad de superficie destinada para el cultivo, por lo que también su posición respondía a criterios de funcionalidad.

De todos modos, a pesar de presentar unas características formales y constructivas análogas, se producen una serie de variaciones en función de sus dimensiones, formas, ausencia o presencia de dependencias auxiliares, técnicas constructivas, de tal forma que llegan a particularizar a cada una de estas construcciones.

Atendiendo a esto último, conviene resaltar que en ocasiones la disposición de los mampuestos calizos no se realiza en hiladas de nivelación, sino que se disponen en espiga, como es el caso documentado de los bombos de la Carretera de Villarrubia en el término municipal de Daimiel, lo que confieren a estos elementos un cierto carácter de originalidad. (Fig. nº 2).

No obstante, en virtud de los rasgos distintivos de cada uno de los *item* inventariados, podemos agruparlos en las siguientes tipologías:

- a) Bombos de planta circular. Son estructuras de planta circular, y por lo general son de modestas dimensiones. No presentan ningún tipo de estructura anexa.
- b) Bombos de planta circular con corral anexo. Este modelo se diferencia con respecto al anterior en presentar un corral de pequeñas dimensiones y de planta rectangular. Este corral estaría construido también de mampostería de caliza sin trabazón alguna. El corral estaría destinado a la guarda de los animales domésticos, por lo que sería utilizado durante la época concreta en la que se realizarían las labores agrícolas correspondientes.
- c) Bombos de planta semicircular con corral anexo. La diferencia con respecto al anterior modelo vendría dada por una pequeña variación en la forma de su planta. Esta tipología viene condicionada porque uno de los laterales del bombo se apoya directamente en una de las paredes rectas del corral.
- d) Bombos de planta rectangular. Son escasos los ejemplos de esta tipología. Se trata de construcciones rectangulares, pero que presentan unos lienzos tendentes a la curva en sus hiladas superiores, que es lo que permite la construcción de la falsa cúpula mediante la aproximación de hiladas de los mampuestos.
- e) Bombos geminados. Son las estructuras más complejas desde el punto de vista de su realidad compositiva. Todas ellas partirían de una construcción original a la que se le van adosando otras posteriormente, aprovechando los paramentos de la primera. Es el ejemplo más significativo del aprovechamiento de la estructura por parte de distintos individuos que son linderos con la parcela, y que reutilizan los muros exteriores como medianeras de sus construcciones, por lo que se produce un mayor aprovechamiento del espacio y los elementos constructivos. En ocasiones esta duplicidad viene dada porque una de las estancias se destina para vivienda y la otra de cuadra para los animales. (Fig. nº 3).

Estas edificaciones presentan mayoritariamente un único vano, que constituía la puerta de entrada, normalmente orientada al sur. Por lo general es adintelada, o en arco de medio punto. En ocasiones existía otro vano de menores dimensiones formado por el conducto cilíndrico de la chimenea.



Fig. nº 1. Bombo de la Aurora II (Daimiel)



Fig. nº 2. Bombo de la carretera de Villarrubia II (Daimiel).

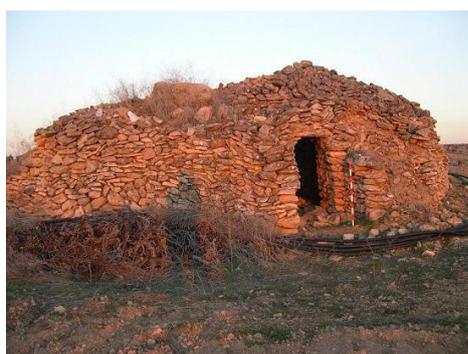


Fig. nº 3. Bombo de Santa Elena (San Carlos del Valle)



Fig. nº 4. Cueva del Vivero Forestal (Llano del Caudillo) Interior. Sala principal



Fig. nº 5. Cueva de Casa Teja III (Daimiel)



Fig. nº 6. Puerta de entrada y patio principal. Cortijo Mari Antona (La Solana)

El interior de estas construcciones es muy austero, en el que sólo se puede destacar la presencia de algunos elementos muebles como poyos, pesebres, chimeneas, perchas o estanterías, en muchos casos realizados con materiales del entorno como la propia piedra caliza, troncos o ramas vegetales.

No se conoce con exactitud el posible origen de estas construcciones. Por similitudes constructivas algunos autores lo enlazan con etapas prehistóricas o protohistóricas. En este sentido, la técnica constructiva empleada, en piedra y seca y por aproximación de hileras, se ha documentado en diversos yacimientos de la Edad del Bronce Manchego, como motillas o castellones. En cierto modo podríamos hablar que los bombos actuales puedan constituir una evolución y reelaboración de técnicas constructivas prehistóricas adaptadas a unas diferentes necesidades productivas (Jerez y Sánchez 2003: 12). No obstante, parece lógico establecer diferencias en el marco compositivo de estas edificaciones, puesto que frente a las complejas arquitecturas de muros superpuestos con un eminente sentido estratégico y defensivo que presentan estos asentamientos del Bronce (Benítez de Lugo 2010); los bombos corresponden con una arquitectura de un carácter más sencillo que responde a una necesidad estacional como consecuencia de un tipo de explotación económica concreta del medio físico.

En este sentido, a través de la investigación arqueológica no ha sido posible establecer una continuidad evolutiva de estas técnicas constructivas, por lo que resulta muy complejo intentar establecer una secuencia cronológica definida entre los sistemas arquitectónicos del Bronce y los bombos manchegos tradicionales.

CUEVAS DE QUINTERÍA

Las cuevas de quintería constituyen uno de los ejemplos de patrimonio etnográfico más singulares en algunos términos municipales manchegos.

Se trata de cuevas artificiales que al igual que los bombos, cumplen la función de viviendas estacionales de labradores y pastores; así como de almacenes y cuadras de ganado de labor. La mayor parte de estas construcciones se encuentran excavadas sobre el nivel de roca caliza del subsuelo, aunque en determinados casos aprovechan oquedades naturales. En estas viviendas se aprovechan las ventajas geomorfológicas del terreno, ya que la operación de extracción de materiales resulta asumible desde el punto de vista constructivo, y la consistencia del material sedimentario excavado evita el peligro de posibles desplomes.

Por tanto, su construcción va inexorablemente ligada a la presencia de terrenos calizos en la llanura manchega, ya que al tratarse de terrenos porosos y horadados, facilitan su excavación e influyen positivamente para su ocupación al actuar como aislante térmico frente a las oscilaciones climáticas del exterior.

Estructuralmente podemos afirmar que corresponde con una reproducción exacta de las casas de labor o quinterías, si bien adaptadas a un espacio irregular. En este sentido, el interior se articularía en torno a una cámara principal, que actuaría a modo de cocina, estancia y dormitorio; al tiempo que sirve de distribuidora del resto de estancias, como cuadras y almacenes.

Normalmente presenta una chimenea, cilíndrica o troncocónica, con un único vano de acceso, la puerta de entrada, que tradicionalmente se encuentra adintelada. En ocasiones presenta pequeños ventanucos al exterior.

El piso es de tierra apisonada, empedrado o embaldosado, y el interior es encalado con mucha frecuencia, debido a que actúa como elemento higiénico, así como ayuda en la consolidación de la superficie de la pared. En cuanto a los elementos muebles encontramos poyos o bancos corridos, hornacinas, pequeñas alacenas, todos ellos excavados en la propia roca.

Exteriormente, el conjunto destaca por una rampa de acceso con un aljibe. Este sistema de acceso dificulta la entrada de aire desde el exterior, logrando moderar los cambios térmicos. En ocasiones, presenta un pozo y/o un corral de pequeñas dimensiones.

Dentro de los *item* documentados para estas construcciones podemos diferenciar dos tipologías; por un lado las excavadas bajo nivel de rasante, y por otro, las excavadas en afloraciones calizas en espolón o farallón dispuestas en ladera.

El primero de los modelos, las excavadas bajo nivel de rasante, son las más complejas, tanto en su distribución interna, como en su técnica de construcción. Se accede a ellas mediante una rampa descendente de considerable longitud. Esta rampa se encuentra construida con mampostería de caliza de tamaño medio, sin desbatar, dispuesta a piedra seca directamente sobre el zócalo de caliza natural previamente excavado. Tras la rampa se accede a una sala central, donde se dispondría el hogar, y que consta de poyos o bancos corridos, hornacinas y pequeñas alacenas, todo excavado en la propia roca. Esta sala central dispone de ventilación mediante una salida de humos al exterior. A ambos lados de esta sala se articulan una serie de dependencias más pequeñas, que servirían como dormitorios, almacén y cuadras. (Fig. nº 4).

El segundo de los modelos está excavado en farallones de caliza en espolón. Se accede directamente al interior desde la ladera, que suele estar orientada al sur. Estas cuevas, a pesar de ser artificiales, en ocasiones aprovechan pequeñas oquedades naturales, que posteriormente son ampliadas. En ocasiones se disponen sucesivamente unas al lado de otras. En líneas generales estas cuevas presentan una fábrica más modesta que las del primer modelo. Constan de una sala central, donde se dispone el hogar, y en todos los casos esta sala central dispone de salida de humos hacia la parte alta del farallón, además algunas tienen bancos corridos y pequeñas hornacinas o vasares. Al lado, en la mayoría de los casos se dispone una sala auxiliar, utilizada como almacén y/o dormitorio. En algunos casos esta sala lateral está destinada a cuadras. Estas cuadras tienen una pequeña ventana de ventilación, así como pesebres rectangulares excavados en la propia roca. (Fig. nº 5).

CASAS DE LABOR O QUINTERÍAS

Quintería o *casa de labor* es el término que empleado en La Mancha para denominar a la casa de campo dispersa por el medio rural, apta para ser habitada durante la época de faena.

No obstante, esta definición general debe ser matizada puesto que esta acepción “quintería o casa de labor” hace mención a una tipología diferente de vivienda según la zona geográfica o comarca del territorio manchego.

En buena parte de los municipios manchegos se conoce como “quintería” a la vivienda sencilla de reducidas dimensiones, en un espacio interior suficiente para albergar a un par de gañanes o labradores, así como bestias de tiro. En suma, correspondía con unas construcciones humildes concebidas para que los labradores la habitaran durante el desempeño de las faenas agrícolas.

Estas edificaciones se levantaban utilizando los materiales del entorno. Se alzaba con un zócalo de mampostería de planta rectangular y sobre él cuatro muros de tapial, que se cierran con un tejado a dos aguas de cubiertos con tejas curvas o árabes sobre una vigería de madera.

Generalmente, el único vano de ciertas dimensiones es la puerta de entrada, acompañado en ocasiones de alguna ventana. Ambas orientadas al sur. Otra abertura, de reducidas dimensiones, es el tragaluz, situado en la parte más alta del testero, en el centro del remate triangular de la pared orientada hacia el oriente.

El interior quedaba definido por dos espacios funcionalmente diferenciados. Uno era empleado como cuadra para los animales de tiro y contaba con la presencia de una serie de pesebres, adosados a la pared o exentos, y unas estacas que sobresalían de sus paredes sobre las que se colgaban los arreos de las mulas tras desuncirlas. El otro espacio, que si bien no se encontraba separado físicamente del anterior o lo estaba simplemente con una cadena, cumplía las funciones de cocina y dormitorio. Era el lugar empleado para el descanso de los gañanes tras la actividad diaria. El lugar central lo ocupaba una chimenea en el que se situaba el hogar, a cuyos lados se situaban unos poyos que servían como asiento y cama.

Las paredes exteriores e interiores eran enlucidas con cal para así lograr consolidar las superficies del tapial, así como también por las propiedades higiénicas de la misma. En muchos casos junto a la cal se utilizaba el añil para el pintado del zócalo de la fachada.

En determinadas localidades manchegas estas construcciones reciben otras denominaciones como chozos, chozas, o casillas; denominándose en estas poblaciones como quintería o casas de labor a lo que es conocido en el resto de La Mancha como cortijos o caseríos.

Estas últimas edificaciones están vinculadas con explotaciones del territorio de carácter latifundista, frente al carácter de pequeña-mediana explotación de las anteriores, por lo que se diferenciaban de las primeras por presentar unas edificaciones de mayores dimensiones, así como por emplear una mayor calidad en las técnicas y en los materiales constructivos, lo que permitía una mayor compartimentación y diversificación del espacio.

Por tanto, en estas edificaciones existe una mayor variedad funcional, lo que origina unas estructuras de mayor complejidad en la que llegan a aparecer una serie de dependencias asociadas a distintas actividades agropecuarias.

Contaban con una gran portada de entrada, de tal forma que facilitaba el acceso del carruaje. Esta portada daba acceso al patio principal en torno al cual se articulaba el espacio interior. El patio por norma general era cuadrangular o rectangular, y alrededor de él se situaban una serie de dependencias como cocinas, dormitorios, cuadras y almacenes. Normalmente eran de una sola planta aunque también se documentan ejemplos de dos pisos y varias puertas de acceso. (Fig. nº 6).

En el centro del patio se encontraba un pozo hidráulico que organizaba este espacio. Podía contar con construcciones anexas como albercas, cuadradas o circulares, o norias. En sus inmediaciones se podían situar árboles frutales.

Estas edificaciones estaban concebidas para alojar temporalmente, según la demanda de las faenas agrícolas, a un número significativamente importante de personas y bestias.

En su interior contaba con una o varias chimeneas de tiro troncopiramidal, con poyos a sus lados, vasares y establos con pesebres. En ocasiones disponían de cámaras en la planta alta, utilizados como almacenes, graneros o palomares. La presencia de elementos muebles de madera o metal dependía de las posibilidades económicas del propietario.

Las paredes de todas las estancias, tanto al exterior como al interior, eran enlucidas con cal.

Algunos autores sitúan el origen probable de estos cortijos o quinterías en las *villae* romanas (Jerez 2004), estructurado en torno a una edificación principal vinculados con dependencias agrícolas, viviendas para los trabajadores y una gran residencia para el propietario. A este esquema arquitectónico se añadiría los procesos actuales de propiedad de la tierra, que arrancarían en la Edad Media y en el proceso de repoblación castellano, configurando una propiedad feudal en el que se produjeron grandes donaciones de tierra, siendo las mayores beneficiadas las Órdenes Militares (Jerez 2004: 236). De esta manera fueron articulándose grandes latifundios en la región, en la que estas construcciones serían herederos directos de una práctica particular de explotación del territorio.

CONCLUSIONES

Los bombos, cuevas de quintería y las casas de labor o quinterías corresponden con unas construcciones rurales concebidas para albergar a agricultores, animales y aperos de labranza, cuando las tareas del campo les obligaban a permanecer sobre el terreno durante varios días.

En este sentido, dentro de los cultivos tradicionales de La Mancha, el viñedo era el que exigía una mayor dedicación y por tanto una mayor presencia del agricultor en los terrenos. Además, las actividades relacionadas con su cultivo, como la limpieza, generaban gran cantidad de materia prima aprovechada para estas construcciones. Por tanto, gran número de estas edificaciones se encuentran vinculadas directamente con el cultivo tradicional de la vid.

Los avances tecnológicos introducidos en el proceso productivo agrícola en los últimos años, sobre todo con la mecanización del trabajo y la generalización de los tractores no obligan a pernoctar en el terreno, pudiendo desplazarse hasta su localidad.

La pérdida de la funcionalidad de esta arquitectura tradicional ha constituido un deterioro progresivo para sus tipologías, ya lo que muchas de ellas han llegado a constituir un obstáculo para la superficie dedicada al cultivo, por lo que han acabado desapareciendo. Además, el desarrollo de nuevas técnicas constructivas, en las que el ladrillo y el hormigón representan sus elementos más significativos, constituyen también una amenaza frente a los materiales y técnicas más tradicionales.

No obstante, también se ha podido documentar como por parte de algunos propietarios se está procediendo a su consolidación y restauración, aunque se trate de una práctica minoritaria y en muchos casos se realice con una metodología poco ortodoxa.

Por tanto, nos encontramos ante una tipología constructiva vernácula que se encuentran ante una situación de evidente peligro de desaparición. En ese sentido, se hace imprescindible el respeto y puesta en valor de este patrimonio etnográfico, ya que indudablemente enriquece de manera considerable el bagaje cultural y social de nuestra comunidad.

La propia legislación castellano-manchega señala que la viviendas tradicionales regionales forman parte de los elementos patrimoniales mencionados por el artículo 23.2 de la Ley PHCLM 4/1990, siempre que cuente con más de cien años. En este sentido, la legislación incoa expediente de declaración de B.I.C. de forma genérica para todas las manifestaciones de Arquitectura Popular, mencionando expresamente el artículo 23.3 la Arquitectura Negra de Guadalajara y los silos, además de otros tipos no clasificables como viviendas (bombos, molinos de viento o ventas).

Asimismo, la misma Ley indica que la Administración “*atenderá de forma especial la conservación y realce*” de este tipo de bienes, pero no especifica cómo y restringe esa mayor atención para el caso de que hayan sido formalmente declarados B.I.C.s (art. 23.1 LPHCLM).

Como conclusión, podemos afirmar que estas construcciones son herencia directa de nuestra cultura más tradicional, asociada especialmente a nuestra cultura del vino, y que llegan a constituir un patrimonio que inexorablemente tenemos que investigar, conservar y valorar si no queremos que pase a formar parte de nuestro “patrimonio perdido”.

BIBLIOGRAFÍA

- BENÍTEZ DE LUGO, L (2010): *Las motillas y el Bronce de La Mancha*. Anthropos S.L., Valdepeñas.
- CARLOS, L. (1985): “Arquitectura popular en Tomelloso: los bombos”. En *III Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*, 271-286. Guadalajara.
- FERNÁNDEZ-ESPARTERO, J.J. (2004): “Daimiel, Patrimonio Etnográfico”. En *Actas del I Congreso de Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha*, 331-348. Valdepeñas.
- FERNÁNDEZ, D., PELÁEZ, P., LUNA, C.A. (2007): “Etnología y Viticultura: bombos y chozos”. *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 213-230. Ciudad Real.
- FISAC, M (2005): *Arquitectura Popular Manchega*. Colegio de Arquitectos de Ciudad Real, Ciudad Real.
- GÓMEZ, J.M. (1985): “El bombo manchego y sus relaciones mediterráneas”. En *II Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*, 85-92. Guadalajara.
- JEREZ, O. (2004): *Arquitectura Popular Manchega. Las Tablas de Daimiel y su entorno*. Biblioteca de Autores Manchegos, Diputación provincial de Ciudad Real, Ciudad Real.
- JEREZ, O. y SÁNCHEZ, L. (2003): “La arquitectura geográfica en el paisaje de la Mancha”. En *I Congreso Internacional de Investigación e Desenvolvimento Sócio-Cultural*. Cabeceiras de Basto (Portugal).
- SÁNCHEZ, L (1978): *El bombo tomellosero: espacio y tiempo en el paisaje*. Posada de los Portales, Tomelloso
- SERNA, J. y GAVIRIA, M. (1995): *La quimera del agua: presente y futuro de Daimiel y la Mancha Occidental*. Ayuntamiento de Daimiel, Daimiel.